

El estudio de las carreras políticas en sistemas multinivel: una propuesta metodológica

Mélany Barragán, Universidad de Salamanca

mbarragan@usal.es

1.- Introducción

Este trabajo desarrolla una propuesta metodológica para la construcción de una tipología de patrones de carrera en sistemas multinivel que, a su vez, permita vincular los tipos de trayectoria con su impacto en los procesos de descentralización y el funcionamiento de la democracia. Con ello se pretende aportar herramientas para la clasificación de los tipos de carrera, a la par que identificar las variables que intervienen en el desarrollo de los mismos. Además, el hecho de contextualizar la investigación en sistemas multinivel permite abordar la cuestión de la nacionalización y/o regionalización de la política, así como enriquecer el análisis de los incentivos, limitaciones y recursos disponibles superando la lógica nacional.

Con base a estos objetivos, la originalidad de esta propuesta recae en dar un paso más allá en el estudio de las élites y trayectorias políticas, incluyendo en el análisis variables de diferente índole: demográficas, institucionales, contextuales y relacionales. A través de un estudio de naturaleza exploratoria, en este trabajo se pondrán en relación los cálculos racionales basados en estructuras de oportunidad política con las preferencias de los políticos, sus recursos disponibles y los contextos en los que desarrollan su carrera. Ello servirá, además de para identificar patrones, para someter a evidencia empírica tanto las posibles relaciones entre las variables como las limitaciones y la capacidad explicativa de cada una de ellas.

Asimismo el hecho de que en una segunda fase de investigación esa tipología de carreras pase a emplearse como variable independiente para explicar cuestiones vinculadas con el diseño institucional y el funcionamiento de la democracia, otorga un valor agregado a la propuesta. Ya no se estudian los patrones de carrera como algo aislado sino que se conectan con su impacto en el sistema político en el que se desarrollan. De este modo, se concibe a los políticos como individuos que, por un lado, cuentan con incentivos, recursos y ambiciones que influyen en el diseño de sus carreras

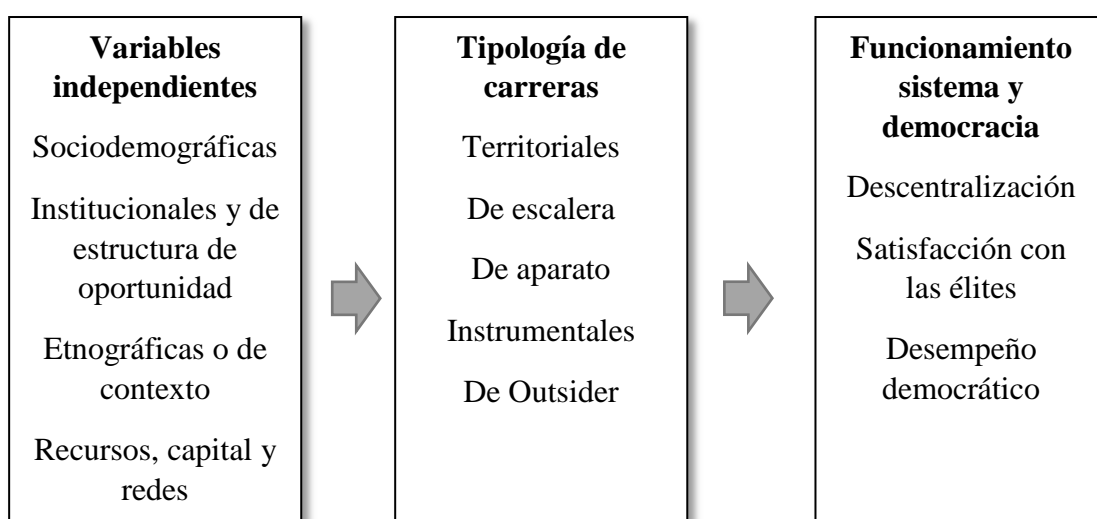
y, por el otro, como actores que influyen en sistema político y el funcionamiento de la democracia.

2.- Un modelo para analizar los patrones de carrera: una propuesta de tipología

Esta investigación se estructura en torno a tres grandes preguntas: una de naturaleza descriptiva y dos de carácter explicativo. La primera de ellas se refiere a cómo son los patrones de carrera en sistemas multinivel. Respecto a las dos últimas, una hace alusión a qué variables inciden en la configuración de los patrones de carrera mientras que la otra se relaciona con cómo esos patrones de carrera impactan en diferentes dimensiones del sistema político y el funcionamiento de la democracia.

La formulación de estas preguntas sitúa a los patrones de carrera en dos posiciones diferentes: mientras que en las dos primeras preguntas el patrón de carrera ocupa el lugar de variable dependiente, en la última pasa a convertirse en una variable independiente. Es por ello por lo que esta investigación se aproxima a los tipos de carrera desde una doble perspectiva. Por un lado, como resultado de variables relacionadas con las características y recursos del político, así como del contexto en el que debe desenvolverse. Por el otro, como una variable que incide en el funcionamiento del sistema y la democracia. Con ello se crea un modelo que busca identificar tanto causas como consecuencias en el desarrollo de las carreras políticas

Cuadro 1. Modelo



A partir de estas premisas, el Cuadro 1 muestra de manera esquemática las variables recogidas en esta investigación. En primer lugar se identifican cuatro grupos de

variables independientes que determinan los diferentes patrones de carrera: a) las sociodemográficas, b) las institucionales y de estructura de oportunidad, c) las etnográficas o de contexto y d) las relacionadas con recursos, capital y redes. De su interacción se extraen cinco tipos ideales de carrera: a) territoriales, b) de escalera, c) de aparato, d) instrumentales y e) de outsider.

Estos patrones de carrera, a su vez, son tomados como variable independiente para abordar la relación entre trayectorias y funcionamiento del sistema político y de la democracia. En concreto, se atiende a tres dimensiones: la descentralización, el desempeño de la democracia y la satisfacción con las élites. Dado que la investigación está enfocada a sistemas multinivel, el propósito es observar si determinados tipos de carrera favorecen que se profundice en el grado de descentralización política y como esto, a su vez, puede influir en el rendimiento de la democracia y en la satisfacción con las élites.

Así, la existencia de diferentes niveles de gobierno permite una mayor proximidad entre representantes y representados al no centralizarse toda la actividad en la arena nacional. Ahora bien, las personas que ocupan esas arenas poseen perfiles distintos: algunos se han desempeñado en varias arenas y otros no, así como algunos pueden tener mayor o menor experiencia. Esto puede influir en la percepción de los ciudadanos hacia las élites, sintiéndose mejor o peor representados en términos tanto simbólicos como de desempeño. Asimismo, también puede repercutir en el desempeño democrático debido a los diferentes procesos de profesionalización, especialización y adquisición de experiencia derivados de cada patrón de carrera.

3.- Una tipología de patrones de carrera en sistemas multinivel como variable dependiente

3.1 ¿Por qué estudiar los patrones de carrera en sistemas multinivel como variable dependiente?

La primera razón, de carácter muy general, es la escasez de propuestas sistemáticas para el estudio de las carreras políticas en sistemas multinivel¹. Pese a que cada vez son más numerosos los trabajos que abordan el estudio de las trayectorias políticas en países

¹ Las principales aportaciones en la construcción de tipologías de patrones de carrera en sistemas multinivel han sido llevadas a cabo por Stolz (2003) y Borchert (2001,2003,2011).

federales o descentralizados, son pocos los que ofrecen propuestas para identificar tipos ideales de carrera trascendiendo la lógica nacional. Y aún son menos los que abordan el tipo de carrera como variable explicativa del funcionamiento del sistema y de la democracia, existiendo así un campo de estudio por explorar.

En segundo lugar, crear una tipología de las carreras implica interpretarlas como el resultado de la interacción de diferentes dimensiones y, por extensión, entender que su lógica no debe ser explicada desde un enfoque exclusivamente monocausal. Con ello, además, se supera una aproximación estrictamente cuantitativa que sitúa a un concepto y a su opuesto como simétricamente inversos (Goertz y Mahony, 2006). En este sentido, se concibe a los políticos como actores que pueden tomar múltiples decisiones atendiendo a sus motivaciones, recursos y oportunidades.

En tercer lugar, diferentes tipos de carrera están asociados a distintos procesos de profesionalización política. Y esto es importante tanto para aproximarse al momento en el que el político está ejerciendo un cargo público como para cuándo abandona la política. ¿Por qué? En primer lugar, porque permite llevar a cabo un retrato de tres cuestiones centrales vinculadas a la trayectoria política: la carrera profesional en sentido estricto, el *amateurismo* de los que entran y salen; y, por último, cómo se capitaliza una trayectoria política una vez que se abandona esta actividad de manera profesional.

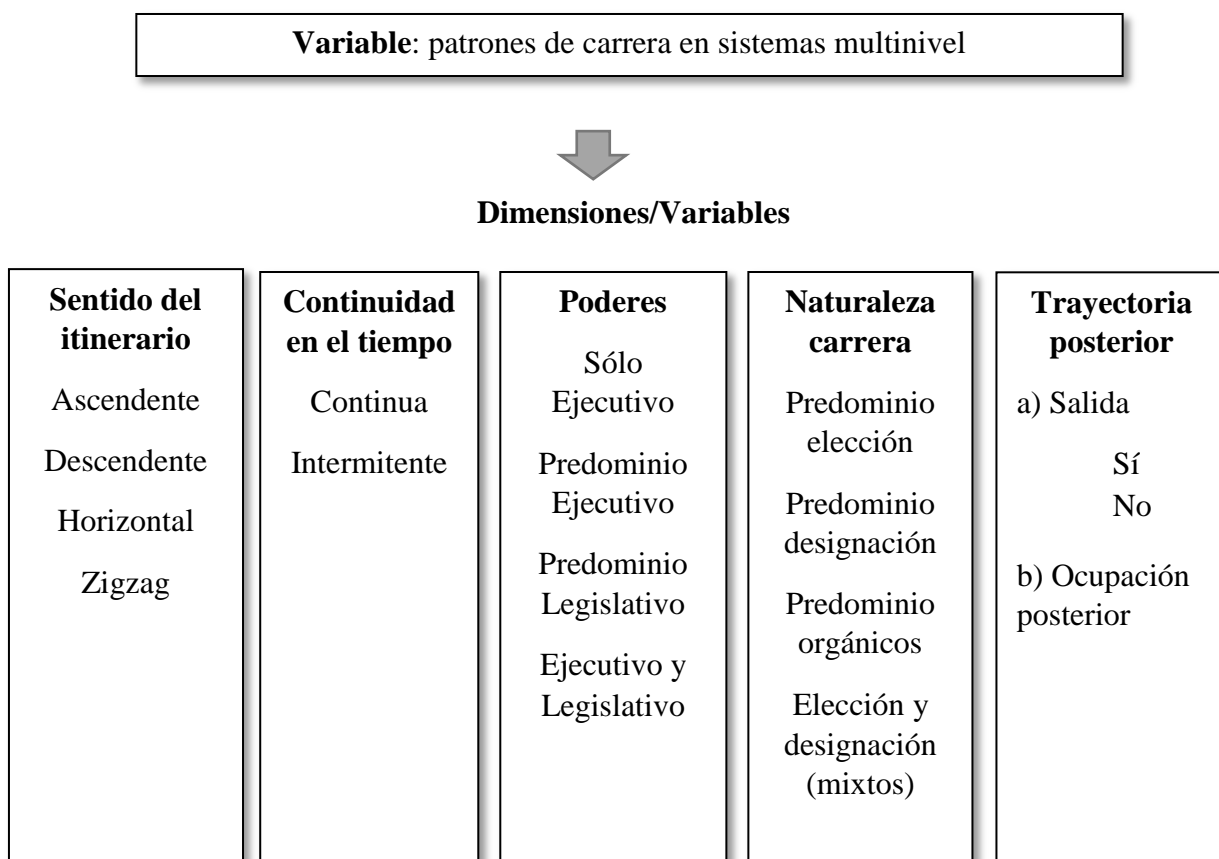
En segundo lugar, porque facilita ahondar en cuestiones como cuán atractivo puede ser competir por un cargo en función de los incentivos y oportunidades existentes o si la actividad pública puede ser un mecanismo para generar un capital que después sea trasladado a la actividad privada.

Por último, distinguir distintos tipos de carrera permite analizar las motivaciones y ambiciones de los políticos a partir de su decisión de postularse o no a distintos cargos y su éxito a la hora de acceder o no al poder en los diferentes niveles de gobierno. Así, distintos tipos de ambición, unidos al diseño institucional en el que las élites están inmersas, dan lugar a diferentes estrategias y trayectorias (Samuels, 1999; Almaraz, 2010; Martínez Rosón, 2011).

3.2 La construcción de una tipología de carreras políticas en sistemas multinivel

A partir de las razones expuestas, en este apartado se desarrollan tipos ideales de carreras políticas en sistemas multinivel. Para ello, se toman en cuenta cinco dimensiones: a) el sentido del itinerario, b) la continuidad en el tiempo de la carrera, c) los poderes políticos por los que se ha transitado, d) la naturaleza de la carrera, e) la salida de la política y f) la actividad posterior. Estas dimensiones permiten abordar los patrones de carrera desde una perspectiva dinámica que recoge diferentes tipos de movimientos y estrategias, tanto durante el ejercicio de la carrera como en el momento de abandonarla (Cuadro 2).

Cuadro 2. Dimensiones de la variable dependiente



En términos generales, la selección de estas dimensiones responde a cuatro razones. En primer lugar, porque recogen los factores intervinientes en cualquier carrera política en sentido estricto, desde una perspectiva dinámica. Permiten, por tanto, abordar diferentes tipos de movimientos y estrategias. En segundo lugar, porque facilitan la comparación

en la medida en que son dimensiones que han sido utilizadas en otras investigaciones de una naturaleza igual o similar. En tercer lugar, porque ponen en relación los patrones de carrera con los juegos estratégicos e incentivos de los actores en la medida en que prestan atención al *background* del político, tanto a nivel territorial como en lo relativo a los poderes del estado o su posible contacto con la actividad privada durante su trayectoria. Y, por último, porque contemplan los determinantes institucionales que configuran el escenario en que deben moverse los políticos.

Antes de pasar a desarrollar cada una de las dimensiones, cabe hacer algunos apuntes metodológicos. En primer lugar, se espera que esta tipología permita identificar diferentes patrones de carrera dentro de cada país. En segundo lugar, pese a que los políticos pueden modificar sus trayectorias a lo largo del tiempo, esta tipología sistematiza los datos atendiendo a la carrera en conjunto e identifica las tendencias predominantes. En tercer lugar, se asume que algunos de los patrones resultantes van a ser más comunes que otros y que, al menos en parte, van a estar condicionados por el diseño institucional del sistema político en el que operan. En cuarto lugar, no todas las dimensiones intervendrán en cada uno de los patrones resultantes ya que, en algunos casos, algunas variables pueden resultar irrelevantes. Por último, a la hora de diseñar la tipología se ha tenido en cuenta que pueda ser explicada a partir de variables independientes de distinta naturaleza y que la variabilidad en sus valores produzca a su vez variaciones en la variable dependiente.

A continuación se describen y operacionalizan las dimensiones que conforman la tipología. En primer lugar, por *sentido de la carrera* se entiende el movimiento entre los niveles de gobierno por los que el político ha transitado: el local, el regional, el nacional y el supranacional. Se distinguen cuatro tipos de trayectorias: a) ascendentes, b) descendentes, c) horizontales y d) zigzag. A este respecto es importante señalar que la clasificación sigue una lógica totalmente descriptiva, entendiendo como nivel inferior el local y superior el supranacional. Por tanto, no se contempla ningún tipo de carga valorativa sobre la importancia o atractivo de la arena de gobierno, ni desde el punto de vista de la percepción de los actores ni de los recursos o competencias asociadas a cada nivel.

Esta dimensión es relevante, en primer lugar, porque permite abordar la relación entre regionalización y nacionalización de las elites (Stolz, 2003; Borchert, 2010). Así, a partir de los movimientos entre niveles de gobierno pueden identificarse varios

escenarios: por un lado, elites que desarrollan su carrera en una única arena y, por el otro, elites que van moviéndose entre los distintos niveles (ya sea en sentido ascendente, descendente o en zigzag). A medida que aumenten los patrones de carrera llamados horizontales se hace más visible la existencia de una elite que ejerce la representación sólo en un nivel de gobierno y que, previsiblemente, contará con recursos y redes vinculadas al territorio en el que desarrolla su carrera. Ello, a su vez, puede repercutir en su desempeño ya que favorece la especialización en un territorio, el mejor conocimiento de sus normas e instituciones y de los actores que se desenvuelven en ese entorno.

Respecto a la *continuidad en el tiempo*, se distingue entre carreras continuas, intermitentes y puntuales. Las primeras son aquellas en las que el político no abandona el ejercicio de la política institucional y/o partidaria desde que se inicia en ella de manera profesional hasta su retirada definitiva. Las únicas excepciones que se incluyen en esta categoría son los casos en los que el político abandona temporalmente su actividad por enfermedad o causa de fuerza mayor, siempre y cuando durante ese lapso de tiempo no se dedique a una actividad privada más allá de la administración de sus bienes. Por el contrario, las carreras intermitentes son aquellas en las que el político alterna lo público con lo privado, ya sea a lo largo de toda su carrera o durante un período acotado de tiempo.

A través de esta dimensión se puede distinguir entre políticos profesionales y *amateurs* que entran y salen de la política, lo que a su vez se puede vincular con los incentivos para convertirse en una persona dedicada exclusivamente a la política o para utilizarla como una actividad transitoria. De ahí surgen dos líneas de debate: a) la manera en la que se rentabiliza el paso por la política (Alcántara, 2012) y b) cómo influye el grado de profesionalización en la calidad de los políticos y, como consecuencia, en el rendimiento o desempeño de la democracia (Alcántara y Rivas, 2007; Blondel y Müller-Rommel, 2009; Hoffman-Lange, 2009).

En tercer lugar, se atiende a los *poderes por los que ha transitado*, distinguiendo entre: a) sólo ejecutivo, b) predominio ejecutivo, c) sólo legislativo, d) predominio legislativo y e) ejecutivo y legislativo. A este respecto cabe hacer tres matizaciones: la primera, que el predominio viene definido por el número de cargos ejercidos en el legislativo y en el ejecutivo. Es decir, se habla de predominio del ejecutivo cuando el número absoluto de cargos ejercidos en este poder es superior al de los ejercidos en el legislativo, y viceversa. En el caso de que el número sea el mismo, se operacionaliza como “ejecutivo

y legislativo”. En segundo lugar, se ha excluido el poder judicial ya que el análisis se centra en cargos representativos, de vinculación partidista o asimilada.

Atender a los poderes por los que el político transita en su carrera permite identificar diferentes tipos de capital político ya que ejecutivo y legislativo cuentan con diferentes dinámicas. Esto se debe a varias razones. En primer lugar, porque especialmente en el caso del presidencialismo, cada poder genera acceso a diferentes tipos de redes y recursos. Y, en segundo lugar, porque cada poder permite el desarrollo de habilidades distintas. Así, mientras que las elites legislativas formulan y establecen las normas, las ejecutivas las materializan en acciones concretas y visibles. Ello genera diferencias en distintos ámbitos como el manejo de los tiempos (el ejecutivo requiere, por lo general, de mayor inmediatez) o la propia lógica del ejercicio de la función (mayor discusión y negociación en el legislativo y mayor pragmatismo en el ejecutivo).

Con relación a la *naturaleza de la carrera*, se distingue entre a) mayoritariamente electoral, b) mayoritariamente de designación, c) mayoritariamente orgánicos y d) mixtos (elección y designación). Los primeros son los cargos a los que se accede a través de un proceso electoral, los segundos se refieren a los cargos de confianza nombrados por una autoridad y, finalmente, por cargos orgánicos se entiende el desempeño de cargos dentro de la cúpula de la organización partidaria, tales como miembros de la directiva, de consejos ejecutivos o secretarías. También se prevé un escenario mixto en el que se haya ejercido un igual número de cargos de diferente naturaleza. Para esta dimensión, al igual que para el caso de los poderes por los que ha transitado, el predominio se entiende como el número más elevado de cargos.

El hecho de prestar atención a esta dimensión responde a que el acceso a los diferentes tipos de cargo conlleva distintas estrategias y, como consecuencia, implica distintos recursos y estructuras de oportunidad. Así, mientras que los cargos de designación suelen estar asociados a un reconocimiento a la trayectoria previa y vínculos de confianza, los electorales requieren tanto de un buen posicionamiento en el partido para el proceso de selección de candidatos como el apoyo del electorado al candidato o, al menos, a la organización partidaria con la cual se presenta. Por último, los cargos orgánicos dan cuenta de la capacidad del individuo para posicionarse dentro del partido en función de sus recursos y de las barreras de entrada a los puestos existentes en cada organización.

Por último, la *trayectoria posterior* será operacionalizada con base a dos indicadores. En primer lugar, la salida o permanencia en la política. En segundo lugar, se distinguen dos grupos entre aquellos que no continúan en política: los que se jubilan y los que pasan a desempeñar otra actividad profesional. Dentro de este último grupo, se contabiliza la primera actividad inmediatamente posterior a la salida de la política. Estos datos permiten observar hasta qué punto existen incentivos para continuar en esta actividad de manera profesional y cómo puede capitalizarse la experiencia política en el mundo privado.

A partir de la interacción de las mismas se propone una tipología original para clasificar de manera simplificada la realidad con el objetivo de que pueda ser extrapolable a otros contextos (Tabla 1).

Tabla 1. Patrones de carrera en sistemas multinivel

| | Territoriales | De escalera | De aparato | Instrumentales | Outsiders |
|---------------------------------|------------------------|---------------------------------------|------------------------|---|------------------------|
| Sentido del itinerario | Horizontal | Ascendente/ Descendente/ Zigzag | Horizontal | Horizontal | Horizontal |
| Continuidad en el tiempo | Continua | Continuas | Continuas | Intermitentes | Continuas |
| Poderes | Indiferente | Indiferente | Ejecutivo | Predominio Ejecutivo | Ejecutivo |
| Naturaleza carrera | Predominio elección | Predominio elección | Predominio orgánico | Predominio designación Actividad privada o vinculada a la política | Predominio elección |
| Trayectoria posterior | Jubilación | Jubilación | Jubilación | | Actividad privada |

A partir de las variables enunciadas, se distinguen los siguientes tipos de carrera:

- Territoriales: forman parte de este grupo las carreras que se hayan desarrollado en el mismo nivel, con un predominio de cargos de elección popular (aunque puede ocuparse algunos de designación sobre todo a medida que avanza la carrera) y con posibilidad de ejercer la representación en diferentes poderes. Se

trata de trayectorias continuas en el tiempo, sin que se produzcan entradas y salidas en la política. Generalmente, la salida se produce en el momento en el que el político pone fin a su vida profesional. Dado que la tipología está pensada para contextos multinivel, generalmente las carreras territoriales se desarrollan en el ámbito subnacional. No obstante, se pueden distinguir dos subtipos: a) territoriales de ámbito nacional y b) territoriales de ámbito subnacional o parroquiales.

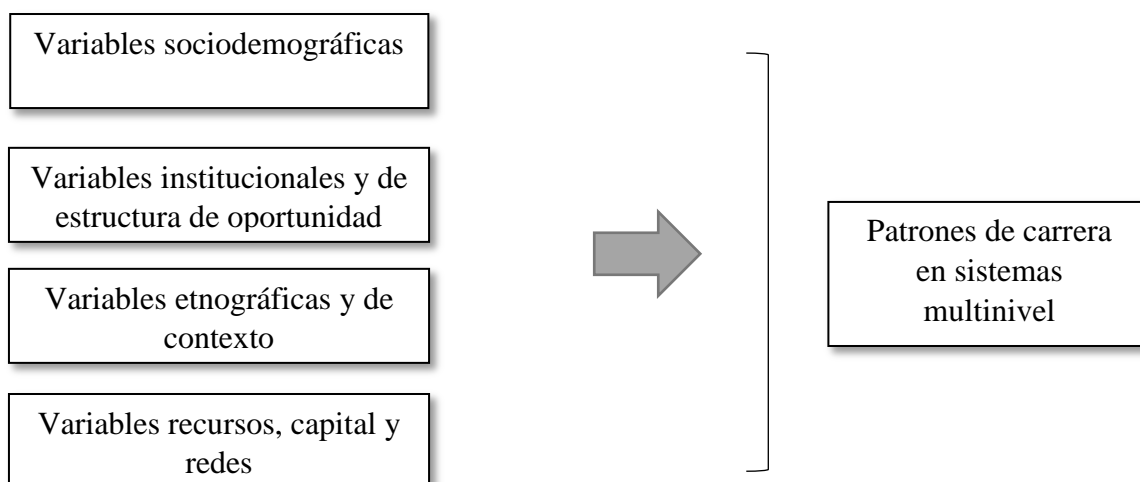
- Escalera: dentro de este grupo se ubican aquellas carreras que implican movimientos entre niveles de gobierno. Al igual que en el caso de las carreras denominadas “territoriales”, predominan los cargos de elección popular y es posible el movimiento entre poderes. Asimismo, no son intermitentes y la salida de la política se produce al final de la carrera profesional.
- De aparato: dentro de este grupo se integran las carreras de políticos que han realizado la mayor parte de su trayectoria ocupando cargos orgánicos en el partido. Por ello, en la conceptualización se entenderá que tenderán a ocupar mayoritariamente cargos de designación. Y, por tanto, serán predominantes los cargos en el ejecutivo. Hay más intermitencia en la ocupación de los cargos públicos debido a los posibles cambios de gobierno, pero no en la de cargos orgánicos. La salida de la política se produce al final de la vida profesional.
- Instrumentales: se trata de carreras breves en el tiempo, generalmente en el ejecutivo y sin cambios entre niveles, que son empleadas como puerta giratoria para otra actividad, generalmente la empresa privada o alguna vinculada con la política, como un cargo en una fundación u organismo internacional. Pueden ser intermitentes.
- Outsiders: dentro de esta categoría se contemplan aquellos políticos que, sin contar con experiencia política previa – ni a nivel orgánico ni en cargos público-, pasan a ocupar un cargo político. Se caracterizan, además, por ocupar el mismo cargo sin transitar por arenas o poderes y tener carreras continuas pero más cortas a la media desde el punto de vista temporal.

4.- Variables independientes para explicar los patrones de carrera

Una vez diseñada una tipología que permita describir los diferentes patrones de carrera, el siguiente paso es dar respuesta a una de las preguntas explicativas que plantea esta investigación: ¿qué variables influyen en el desarrollo de los diferentes patrones de

carrera?. Para ello, los factores explicativos se agruparán en cuatro grandes categorías: a) variables sociodemográficas, b) institucionales y de estructura de oportunidad, c) etnográficas o de contexto y d) recursos, capital y redes (Cuadro 3).

Cuadro 3. Variables independientes



Las primeras recogen los datos relacionados con las características de los individuos, atendiendo a variables como la edad, el género, el nivel de estudios o la profesión de origen, y permiten identificar diferentes perfiles de político y conectarlos con el patrón de carrera desarrollado. Las variables institucionales y de estructura de oportunidad aportan información sobre las reglas del juego bajo las cuales los políticos desarrollan sus carreras y como éstas generan barreras de entrada e incentivos diferenciados en función del país y nivel de gobierno. Por variables etnográficas o de contexto se hace alusión a las características sociodemográficas, económicas, sociales y culturales de los casos que conforman el estudio, atendiendo a las particularidades de cada nivel de gobierno. Por último, las variables de recursos, capital y redes contemplan indicadores relacionados con bienes materiales e inmateriales con los que los individuos cuentan así como los nexos establecidos con otros actores o grupos, tanto dentro del ámbito público como privado.

En términos generales, la selección de estas variables responde a que permiten aproximarse al político y a su carrera desde múltiples enfoques, atendiendo tanto a los recursos y atributos con los que cuenta como al escenario en el que debe desenvolverse y hacer encajar sus ambiciones. De manera más concreta, la inclusión de las variables sociodemográficas responde a que tradicionalmente han recibido importante atención por parte de la literatura (Dupoirier, 1994; Uriarte, 1997; Nieto, 2000; Parry, 2005;

Coller, 2008). Y algo similar ocurre con las variables relacionadas con la estructura de oportunidad (Borchert, 1999; Stolz, 2003; Deschouwer, 2003). Pero, además de su relevancia por su demostrada influencia, la razón de incluirlas es someter a evidencia empírica sus posibles limitaciones a la hora de identificar las lógicas de los patrones de carrera. Es decir, detectar si existen comportamientos o decisiones en el desarrollo de las carreras que quedan fuera de su alcance explicativo. Es por ello por lo que se añaden al modelo las llamadas variables etnográficas o de contexto, y las de recursos, capital y redes.

Con esto se asume que, frente a condiciones dadas –como es la posesión de determinados atributos sociodemográficos o un marco institucional en el que desenvolverse-, el individuo cuenta con diferentes ambiciones y estrategias. Por un lado, las características socioeconómicas del territorio (variables etnográficas) en el que desarrollar la carrera pueden generar diferentes incentivos, oportunidades y barreras más allá de las meramente institucionales. Por ejemplo, estas pueden medirse en términos de riqueza del territorio, gobernabilidad o clivajes sociales. Variables que pueden influir en la ordenación de sus preferencias y el desarrollo de su ambición. Asimismo, los recursos, capital y redes disponibles serán instrumentos que condicionarán las estrategias de los actores a la hora de diseñar su carrera (Giorgi, 2014). En función del tipo de los recursos materiales e inmateriales disponibles, variarán las opciones de carrera y el político deberá tomar decisiones sobre el camino que seguir.

Por último, más allá de su relevancia para identificar diferentes patrones de carrera, estas variables también son importantes porque permiten aproximarse al político desde una perspectiva comprehensiva. Ello facilita extraer información relativa a sus atributos y al contexto en el que se desenvuelven, pero también sobre su manera de responder frente a escenarios dados y las formas de expresión de su ambición. Esto, a su vez, permite conectar a elites y carreras con el funcionamiento de las instituciones y la democracia o la posible relación entre los patrones de carrera y los niveles de desempeño de la democracia.

4.1 Variables sociodemográficas

Las variables sociodemográficas constituyen una guía para trazar el perfil de los políticos profesionales y compararlo tanto con el que poseen aquellos que no llegan a

ocupar un puesto como con aquellos otros que ejercen cargos de distinta naturaleza. En esta investigación, las variables sociodemográficas permiten identificar diferencias en tres ámbitos: a) entre distintos patrones de carrera, b) élites ejecutivas y legislativas y c) entre representantes y representados. La primera comparación hace referencia a si la posesión de determinados atributos favorece o dificulta el desarrollo de determinados patrones de carrera o, si por el contrario, no se encuentran relaciones significativas. La segunda ayuda a comprender si cada poder requiere de perfiles diferenciados, por ejemplo, en términos de edad o formación. Por último, la comparación entre élites y ciudadanos permite abordar la cuestión de la representación descriptiva y simbólica.

En concreto, en esta investigación se contemplan las variables recogidas en el Cuadro 5. Las tres primeras –género, edad y etnia- permiten, por un lado, observar si estos atributos actúan como oportunidades u obstáculos a la hora de acceder a determinados cargos de poder. Esto se vincula tanto con la preocupación teórica sobre la equidad como con las posibles diferencias en términos del ejercicio de la representación, especialmente en cuestiones de género (Lovenduski, 1992; Norris e Inglehart, 2000; Norris, 2008; Hannagan, 2015) pero extrapolable a otros atributos como la etnia o la edad. Y, por el otro, proporcionan información útil para vincular el perfil de representantes y representados para ver hasta qué punto la representación se articula de manera simbólica y qué efectos tiene esto en la satisfacción de los ciudadanos respecto a las élites.

Cuadro 5. Variables sociodemográficas

| Variable | Indicador (es) |
|---------------------------------|--|
| Género | Género |
| Edad | Fecha de nacimiento |
| Etnia | Etnia |
| Lugar de nacimiento | Capital país/capital región/ otra ciudad |
| Estudios | Nivel superior de estudios alcanzado / estudios cursados |
| Profesión de origen | Actividad profesional de origen |
| Socialización política familiar | Existencia parientes dedicados a la política |
| Vida familiar | Estado civil/número de hijos |

El lugar de nacimiento, el nivel de estudios, la profesión de origen y la socialización política familiar aportan información sobre cierto capital acumulado y establecimiento de redes. En concreto, el lugar de nacimiento –distinguiendo entre nacidos en la capital del país, en la capital de una región o en otra ciudad- permite medir dos realidades. Por

una parte, explorar si nacer en una capital genera ciertas ventajas a la hora de acceder a puestos de poder en general o a algunos de ellos en particular (Alcántara et al 2013). Por el otro, si hay correspondencia entre el lugar de nacimiento y el lugar en el que se desarrolla la carrera política. Respecto al nivel de estudios y la formación de origen, dan cuenta del *background* del político, lo que puede ser utilizado como indicador de algunas de las habilidades desarrolladas durante su trayectoria previa a la política, así como el acceso a diferentes recursos y redes. Por último, la socialización política permite identificar la primera toma de contacto con la política y la posible pertenencia a dinastías políticas (Giorgi, 2014)

Por último, se ha incluido la variable “vida familiar”, entendida como estado civil y número de hijos. Ello se debe a que, por un lado, posibilita medir si existen diferencias notables en los datos para los diferentes patrones de carrera, distinguiendo entre arenas de gobierno que son más “exigentes” que otras en términos de compatibilizar la actividad política y la vida familiar. Y, a su vez, permite comparar resultados entre hombres y mujeres para comprobar empíricamente si el género aún continúa siendo relevante en términos de barreras de entrada a la política de carácter cultural o social. Todo ello aporta información sobre los incentivos y obstáculos para compatibilizar la política con la vida familiar y los costes que la actividad representativa puede traer aparejados en este sentido.

La mayoría de los trabajos que toman todas o parte de estas variables han concluido que, por lo general, el perfil de las élites muestra un elevado grado de homogeneidad (Dupoirer, 1994; Uriarte, 1997; Alcántara, 2012). Existe un predominio de hombres, de mediana edad, con estudios superiores y profesiones vinculadas mayoritariamente al Derecho y otras ramas de las Ciencias Sociales. No obstante, la mayor parte de los trabajos que han recogido estas variables se han centrado en la arena nacional y sólo en los últimos años se ha abordado la cuestión de las élites regionales, generalmente dentro del poder legislativo. Es por ello que uno de los objetivos de incluir esta variable es verificar si esto también ocurre en el caso de los sistemas multinivel y presentar una fotografía de los políticos que desarrollan su carrera en estos contextos.

Además, más allá de su capacidad descriptiva, estas variables permiten establecer relaciones entre los atributos del individuo, sus oportunidades y decisiones en el diseño de su carrera. Así, el perfil del político puede influir en su decisión de lanzarse a competir por nuevos cargos o apostar por la continuidad, así como en sus posibilidades

de éxito con base a su experiencia, capital acumulado, reconocimiento o contactos. Por último, estas variables son relevantes en la medida en que ayudan a comparar si representantes y representados se parecen o no. Y esto es importante tanto para ver si tanto desde la oferta como desde la demanda se da importancia a la representación descriptiva como para medir si perfil sociodemográfico y satisfacción con las élites muestran alguna relación.

4.2 Variables institucionales y de estructura de oportunidad

Los políticos actúan dentro de sistemas institucionales que constituyen las reglas del juego democrático. Las instituciones determinan las barreras de entrada, las normas para la competición, los incentivos y los costes de oportunidad. Para medir el impacto de las instituciones en los patrones de carrera, Borchert (2011) propone un modelo basado en tres dimensiones: a) disponibilidad, b) atractivo del cargo y c) accesibilidad (Cuadro 6). Estas tres dimensiones servirán como base para esta parte de la investigación por dos razones. En primer lugar, porque proporcionan instrumentos de medición para analizar el impacto de las instituciones en la carrera. Y, en segundo lugar, porque sirven para verificar empíricamente hasta qué punto explica los patrones de carrera e identificar si existen variables significativas que no son tomadas en cuenta.

Cuadro 6. Variables institucionales y de estructura de oportunidad

| Dimensiones | Variable (s) |
|--------------------|--|
| Disponibilidad | Número de arenas y cargos por los que competir Cuotas Posibilidad de reelección Incompatibilidades Edad mínima de acceso al cargo Requisito nacionalidad/residencia |
| Atractivo | Poder: jerarquía de la oficina Prestigio Visibilidad Posibilidades de promocionar Remuneración |
| Accesibilidad | Sistema electoral Sistema de partidos Partidos Tipo de sistema (presidencial/parlamentario) |

La disponibilidad se refiere a los cargos por los que un candidato puede competir. En primer lugar, esta viene determinada por el número de instituciones y de niveles de gobierno. Así, sistemas federales o regionalizados incrementan el número de puestos de representación por los que competir. En segundo lugar, la disponibilidad también viene condicionada por las posibles barreras de entrada legales como la imposibilidad de reelección, la existencia de incompatibilidades, una edad mínima para el acceso al cargo o requisitos vinculados con la nacionalidad y/o lugar de residencia. Por último, en esta categoría también se incluye la existencia de cuotas que establezcan un porcentaje mínimo de representación de determinados colectivos, ya sea por razón de género, etnia u otra índole.

El segundo grupo lo constituyen las variables vinculadas al atractivo de los cargos ocupados. En el modelo se toman en cuenta la jerarquía de cargos, el prestigio asociado a los mismos, la visibilidad, las posibilidades de promocionar y la remuneración. Estas variables permiten modelar las funciones de utilidad sobre las decisiones que toman los políticos respecto a su carrera ya que, junto con los costes asociados a disputar un cargo y las probabilidades de tener éxito, los políticos evalúan el valor de ocupar un determinado puesto. Para ello tienen en cuenta factores como la estabilidad, la retribución material y las posibilidades de incrementar su poder mediante el ascenso o retroceso en las estructuras de gobierno.

Por último, la accesibilidad hace referencia a lo fácil o difícil que puede ser acceder a un cargo (Cuadro 7). Esta dimensión se explica tanto por la propia posición del político como por el sistema institucional. Así, en primer lugar, cabe distinguir si el candidato es o no titular del cargo (incumbent), ya que las probabilidades de éxito aumentan cuando ya se está en el ejercicio del puesto². De este modo, la experiencia genera un incentivo para que los electores elijan a los titulares porque no hacerlo puede provocar que

²Un ejemplo de la relación entre probabilidades de éxito y experiencia en el cargo es el trabajo de Finocchiaro y Lin (2000) sobre los congresistas en Estados Unidos. Su investigación demuestra que durante el primer año sus probabilidades de derrota electoral están en su punto más alto durante su primer período. Posteriormente se reduce gradualmente en períodos subsiguientes y sólo se incrementa al final de la carrera como reflejo de lo que ellos llaman "fatiga del electorado". Es decir, los titulares son más vulnerables la primera vez que buscan su reelección y su vulnerabilidad se reduce a medida que aumenta su nivel de experiencia

accedan al cargo personas con poca experiencia o capacidades insuficientes para gestionar sus intereses (McKelvey y Reizman, 1992)

En segundo lugar, las variables institucionales configuran la manera en la que se articula la competición. Es por ello por lo que para este modelo se propone ampliar el número de variables recogidas en el modelo de Borchert dentro de la dimensión de accesibilidad e incluir el impacto de las principales instituciones en la configuración del sistema. En concreto, se atiende al sistema electoral, los partidos y sistema de partidos y la relación entre los poderes ejecutivos y legislativos. Pese a que pueden existir otras variables que incidan en las estructuras de oportunidad, estas son las que con más frecuencia se recogen en la literatura sobre carreras políticas y selección de candidatos (Siavelis y Morgenstern, 2008). Si se concibe a los políticos como jugadores que toman decisiones en función del contexto en el que operan, el análisis de las instituciones ofrece dos tipos de información: a) detectan cómo operan estas variables en escenarios multinivel y b) observan cuáles son las limitaciones que presentan en su capacidad explicativa, prestando sobre todo atención a si escenarios similares pueden dar lugar a patrones de carrera heterogéneos.

Cuadro 7. Variables accesibilidad

| Variable | Indicador (es) |
|---------------------------|---|
| Incumbent | Incumbent |
| Tipo de sistema | Presidencial/Parlamentario |
| Sistema electoral | Elección directa/indirecta |
| Sistemas parlamentarios → | Tipo de lista |
| | Magnitud del distrito |
| Sistemas presidenciales → | Mayoría requerida |
| | Existencia o no de doble vuelta |
| | Elecciones concurrentes o no concurrentes |
| Partidos | Procedimiento de selección de candidatos |
| | Ubicación ideológica |
| | Financiación |
| Sistema de partidos | NEP/Fragmentación electoral |
| | Volatilidad electoral |
| | Margen de victoria |
| | Polarización ideológica |
| | Clivaje centro-periferia |

En primer lugar, se distingue entre “incumbent” y “no incumbent”. Así, de acuerdo con Borchert (2011), el hecho de estar en la posesión de un cargo genera más ventajas a la hora de competir electoralmente. Con ello, se marca una primera diferencia en las oportunidades de las élites a la hora de tomar decisiones sobre su carrera en función de los recursos disponibles tanto en términos de experiencia, redes y visibilidad.

En segundo lugar, se diferencia entre sistemas presidenciales y parlamentarios. Esto es especialmente relevante ya que mientras que en los primeros la presidencia es fruto de una elección directa, en el parlamentario el presidente es elegido de manera indirecta por los miembros del legislativo. Como resultado, los sistemas presidenciales generan una mayor personalización del poder y disminuyen la capacidad de control del partido (Linz, 1990). Por el contrario, en el parlamentarismo existe una vinculación más fuerte entre candidatos, partidos e instituciones. Ambos sistemas generan, por tanto, diferentes estructuras de oportunidad y favorecen la posesión de determinados atributos y capacidades. Mientras que en el presidencialismo el liderazgo será un factor de gran peso (Bennister, 2012), el parlamentarismo requiere la búsqueda de apoyos en partidos e instituciones.

Esta variable está conectada a su vez con el sistema electoral, ya que este genera distintas estructuras de incentivos en función de sus características. Mientras que en los sistemas parlamentarios un voto para un legislador es indirectamente un voto para el líder de ese partido como primer ministro, en el presidencialismo puede no producirse una alineación perfecta de las bases electorales en las ramas ejecutivas y legislativas del partido (Samuels y Shugart, 2010). El hecho de contar con sistemas presidenciales y parlamentarios requiere identificar distintos tipos de variables para cada caso³. Para los sistemas parlamentarios se recoge el tipo de lista y la magnitud del distrito mientras que para los sistemas presidenciales se estudia la mayoría requerida, la existencia o no de doble vuelta y el calendario electoral, distinguiendo entre elecciones concurrentes y no concurrentes.

³ Para el caso de esta variable, el análisis de los datos los casos se dividirán en dos grupos: por un lado, sistemas parlamentarios y, por el otro, sistemas presidenciales. La razón es que se considera que cada sistema estructura la competición electoral siguiendo diferentes lógicas, lo que dificulta analizarlos de manera conjunta.

En el caso de los sistemas parlamentarios, la selección de las variables responde principalmente a los incentivos para construir una reputación personal o posicionarse dentro del partido⁴. En cuanto a los sistemas presidenciales, dado que se trata de una elección directa, por un lado es importante atender a las mayorías requeridas y la existencia o no de segundas vueltas, ya que ello va a influir en los cálculos estratégicos de los candidatos a la hora de decidir postularse o no a un cargo. Respecto al calendario electoral, la concurrencia puede tener un efecto concentrador de voto que anime a los electores a votar por los candidatos legislativos de su candidato presidencial. Por el contrario, a medida que la elección legislativa dista de la presidencial en el tiempo, el efecto arrastre disminuye o desaparece (Negretto, 2009).

Respecto a los partidos, estos son relevantes en la medida en que son el principal medio para el reclutamiento de élites y estructuran la competición electoral. En cuanto a la primera cuestión, los partidos se convierten en lugares de coordinación estratégica tanto en el momento de competir en elecciones como en la selección de candidatos (Cox, 1997). Así, al igual que los electores hacen uso del voto estratégico y descartan candidaturas poco viables, dentro del partido se produce un proceso similar a la hora de seleccionar a los candidatos que posteriormente competirán en elecciones.

Respecto a la competición electoral, en el modelo se incluyen dos variables: la ubicación ideológica y la financiación. La primera es importante a la hora de medir la congruencia entre partidos y sociedad, aportando información sobre la probabilidad de éxito de la candidatura. La financiación, por su parte, informa de los recursos económicos con los que el partido y sus candidatos cuentan para la campaña. De ahí se puede inferir, al menos en parte, su capacidad de visibilidad e impacto en los ciudadanos.

Por último las características del sistema de partidos permiten, por un lado, abordar cómo se internalizan los incentivos derivados de los cambios electorales. Así, indicadores como el número efectivo de partidos, la volatilidad electoral, el margen de victoria, la polarización ideológica permiten medir cómo se estructura la competición y

⁴ Como señalan Carey y Shugart (1995), las listas cerradas y los distritos grandes generan incentivos para optar por estrategias partidarias, buscando posicionarse dentro de la organización. Por el contrario, listas abiertas y magnitudes de distrito pequeñas incentivan estrategias basadas en la construcción de una reputación personal.

cómo los actores hacen cálculos en función de sus opciones de carrera dentro del contexto dado. Y, por el otro, desde una perspectiva sociológica, la existencia de clivajes sociales permite analizar cómo las fracturas sociales se materializan en la competición política a partir de la configuración del sistema de partidos (Lipset y Rokkan, 1967).

Para esta investigación, la atención se centra en el clivaje centro-periferia debido a dos razones principales. Primero, debido a que adquiere especial relevancia en sistemas multinivel que permiten diferentes grados de descentralización y configuración de las relaciones entre el nivel nacional y las entidades subnacionales. Y, en segundo lugar, porque dependiendo de la forma en la que se articule el eje centro-periferia, se generarán diferentes incentivos a la hora de competir por cargos en las distintas arenas.

4.3 Variables etnográficas o de contexto

Si las sociodemográficas dan cuenta del perfil de los políticos y las institucionales reflejan las reglas del juego, este nuevo grupo de variables suponen un retrato –más allá de las instituciones- de los diferentes niveles en los que pueden desarrollarse las carreras. En concreto, se recogen las características sociodemográficas, económicas, sociales y culturales de los territorios (ver Cuadro 8). ¿Y por qué esto es importante? Porque estos factores operan en un triple sentido: a) permite comprobar si compartir determinados atributos con la población y el conocimiento de las realidades específicas de un determinado territorio puede aumentar las posibilidades de desarrollar allí una carrera, b) pueden servir como incentivo o desincentivo para acceder o permanecer en un determinado cargo, y c) porque pueden generar diferentes lógicas de representación y, por extensión, favorecer distintas estrategias por parte de los actores a la hora de decidir sobre sus carreras.

Cuadro 8. Variables de contexto

| Variable | Indicador (es) |
|-----------------|--|
| Demográficas | Población total Distribución por sexos Distribución por edad Distribución campo/ciudad Distribución étnica |
| Económicas | PIB Renta per cápita |

| | |
|------------|---|
| | Nivel de pobreza Nivel de desigualdad Principal actividad económica |
| Sociales | Nivel de alfabetización Porcentaje población con estudios superiores Nivel de inseguridad |
| Culturales | Sentimiento de identidad |

Pese a la escasez de estudios sobre esta cuestión desde el punto de vista de los patrones de carrera, el contexto sociopolítico y económico de los territorios tiene una repercusión institucional. Así, desde la sociología y la antropología política existen trabajos que demuestran que, junto con las instituciones, las unidades sociales inciden tanto en el comportamiento político de las sociedades como en el funcionamiento cotidiano del gobierno. Junto con la ya planteada representación espejo, determinados contextos pueden incrementar o disminuir las probabilidades de ocupar un cargo en función de compartir atributos con la población.

En este punto la cuestión de la distribución étnica puede ser especialmente relevante en tres aspectos: a) para identificar cuando la etnia genera un sentimiento de identidad que se traslada a la representación y se proyecta en la elección de candidatos (Ferrández, 2012), b) para comprender de qué manera ciertas acciones colectivas se materializan en la competición política a través de los partidos y c) para observar cómo esto se traslada a la arena electoral en términos de resultados (Alcántara y Marenghi, 2007). De este modo, la distribución étnica de la población puede impactar en las tres cuestiones señaladas y puede crear barreras u oportunidades en el desarrollo de la carrera política.

Por otra parte, el ejercicio del poder requiere, entre otras cosas, un conocimiento especial del entorno en el que se desarrolla y una experiencia vinculada a la realidad concreta. Ello implica el conocimiento de las características de la población, del nivel de desarrollo del territorio y también el entendimiento de lo que Helmke y Levitsky (2006) denominan instituciones informales. Por ello, a la par que diferentes contextos pueden generar diferentes incentivos, también pueden requerir distintas estrategias para acceder o mantenerse en el cargo.

Así, diferentes niveles de desarrollo económico y cultural generan diferentes actitudes hacia la democracia y, por tanto, hacia la representación (Lipset, 1963). Ello se manifiesta, por ejemplo, en diferentes grados de accountability, de tolerancia con la corrupción o de prácticas como el clientelismo. Es por ello por lo que las diferencias en términos de desarrollo económico y social de los territorios actúan, en cierto modo, como estructura de oportunidad en el desarrollo de la carrera en la medida en que genera incentivos, obstáculos y normas no escritas.

Por otro último, existen ciertos “premios” culturalmente definidos que generan que el ejercicio del poder en determinados contextos sea más valorados por los candidatos en competición. En este sentido, variables como la riqueza del territorio, la igualdad o seguridad pueden hacer que algunos territorios sean más atractivos que otros a la hora de desempeñar un cargo de representación. Además, también deben tenerse en cuenta cuestiones como el sentimiento de identidad de los territorios, distinguiendo entre tendencias centrífugas y centrípetas. Así, junto a los cálculos estratégicos derivados de la estructura de oportunidad, pueden incidir otros relacionados con el atractivo del propio territorio. Esto, a su vez, puede manifestarse en diferentes tipos de ambición.

4.4 Variables recursos, redes y capital

El estudio del último grupo de variables se refiere al capital acumulado y redes establecidas por el político (Cuadro 9). La inclusión de estas variables responde a que, en primer lugar, permiten medir si existen variaciones significativas en los patrones de carrera en función de los recursos disponibles. Y eso, a su vez, permite explorar si existen barreras de entrada en función del background poseído. En segundo lugar, incorpora elementos “no políticos” en la articulación de las relaciones de poder que intervienen en el desarrollo de la carrera política. Con ello, se trasciende el límite de las instituciones para someter a evidencia empírica si el establecimiento de determinadas redes y la posesión de diferentes recursos generan oportunidades en el desarrollo de la carrera y ver cómo operan.

Cuadro 9. Variables recursos, capital y redes

| Variable | Indicador (es) |
|--------------------------|---|
| Tipo de capital | Familiar/universitario/político/tecnocrático/notoriedad/carisma |
| Vínculos institucionales | Oficinas por las que ha transitado (por nivel) |

| | |
|---------------------------------------|---|
| Relación con el partido | Independiente/pertenencia partido Años de carrera en el partido Transfuguismo/Oportunismo ⁵ Cargos ocupados en el partido |
| Relación con otros actores colectivos | Pertenencia previa a organización, movimiento o grupo de presión |

Para ello, en primer lugar se toma como variable el tipo de capital, el cual se operacionaliza en las siguientes categorías: a) familiar, b) universitario, c) político, d) tecnocrático, e) notoriedad y f) carisma. A continuación se aborda la relación del político con su entorno, distinguiendo entre: a) vínculos institucionales, b) relación con el partido y c) relación con otros actores (organización, movimiento o grupo de presión).

Los vínculos institucionales son importantes debido a que, a lo largo de su propia carrera, los políticos pueden ir transitando por diferentes cargos que le proporcionan conocimiento de las instituciones y de la práctica política, experiencia y redes. Ello genera, a su vez, diferentes oportunidades en función de las instituciones por las que se haya transitado (Borchert, 2011). Esto se vincula, en primer lugar, con un aspecto ya mencionado: la titularidad de un cargo. Así, el haber ocupado un cargo en una institución genera incentivos para la permanencia en el mismo dada la experiencia acumulada.

Pero existen otras manifestaciones de la influencia de los vínculos institucionales. Por ejemplo, el desarrollo de una carrera fundamentalmente en el ámbito ejecutivo puede aumentar las probabilidades de acceder a un cargo ejecutivo en otra arena de gobierno frente a un candidato con experiencia únicamente en el legislativo. O el hecho de desarrollar una carrera en un único nivel de gobierno, independientemente de que sea en el ejecutivo o no el legislativo, hace al candidato más competitivo en esa arena frente a otros que cuenten con menor experiencia en esa arena de gobierno.

La relación con el partido también es relevante en la medida en que son estas organizaciones las que canalizan fundamentalmente la representación. Y esto es

⁵ Se considera “transfuga” al político que deja el partido por el que fue elegido y se integra en otro dentro de la misma legislatura. Se utiliza “oportunista” al que en una legislatura se presenta con un partido y en la siguiente en otro (Coller et al, 2014)

especialmente evidente en los sistemas parlamentarios, donde los partidos tienen una mayor capacidad de control sobre sus élites que en el caso de los presidenciales (Linz, 1990). Esto hace pensar en la relación con el partido como causa o consecuencia de diferentes tipos de estrategias, distinguiendo entre políticos “de aparato” con largas trayectorias en sus partidos y otros que presentan un perfil más personalista más distanciado de la etiqueta partidaria, pudiendo incluso presentarse como candidaturas independientes o cambiando de partido a lo largo de su carrera.

En cualquier caso, pese a los múltiples escenarios posibles, los partidos actúan como espacios de profesionalización y socialización política, así como plataformas de competición electoral a través de las cuales articular el acceso a los cargos de representación. Y, por último, como espacios en los que se forjan lealtades, juegos cooperativos y cálculos estratégicos que inciden en el político a la hora de decidir sobre su carrera en función de sus recursos disponibles.

Por último, junto con los partidos existen otros actores o grupos que pueden incidir tanto en el proceso de socialización política como en el desarrollo de la trayectoria, ya sea porque se convierten en canales para la adquisición de competencias o porque actúan como soporte a la hora de presentar una candidatura. En este sentido, este soporte puede derivar de su capacidad de influencia en la toma de decisiones dentro del ámbito público o en su capacidad para generar redes que conecten a la élite.

5.- Los patrones de carrera como variable independiente

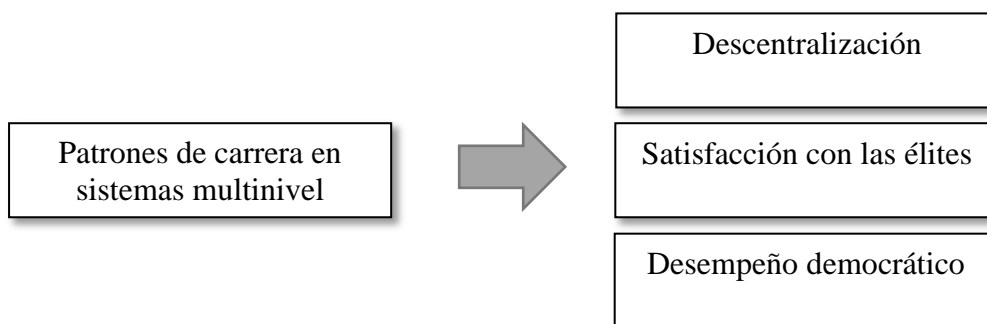
Aunque los trabajos que toman los patrones de carrera como variable dependiente son relativamente abundantes, son escasos los que la abordan como variable independiente. Por ejemplo, llama la atención que aunque ha habido un auge en los trabajos sobre la calidad de la democracia, los políticos como actores individuales no han sido integrados en ellos. Esto resulta aún más llamativo si se tiene en cuenta que en ocasiones los ciudadanos identifican a los políticos como uno de los principales problemas del funcionamiento de las democracias actuales (Cabezas y Barragán, 2013).

En este sentido, esta parte del análisis tiene un carácter meramente exploratorio en el que sólo se persigue identificar posibles correlaciones y no relaciones causales. Se asume que existe una relación bidireccional entre los tipos de carrera y su impacto en el sistema democrático, a la par que se tiene en cuenta que existen numerosas variables que controlar para poder extraer conclusiones robustas. Asimismo, se tiene en cuenta la

existencia de una posible endogeneidad entre las variables. Sin embargo, se considera relevante hacer una primera aproximación a su estudio para, en investigaciones futuras, profundizar en el análisis de nexos causales y el comportamiento de las diferentes variables.

En concreto, en tres dimensiones: a) la evolución descentralización, b) la satisfacción con las élites y c) el desempeño democrático. El supuesto que rige la búsqueda de relaciones entre los patrones de carrera y estas dimensiones es que diferentes trayectorias generan distintos procesos de profesionalización política. Como consecuencia de ello, también se producen diferencias en términos de adquisición de conocimientos y habilidades, relación entre representantes y representados, dinámicas políticas y relaciones con el propio sistema político en el que el individuo está inmerso. Pese a conformar esferas diferenciadas, las tres dimensiones tienen algo en común: ponen en relación el patrón de carrera con el desempeño de la élite, ya sea en términos de valoración de los ciudadanos o de desempeño democrático o de funcionamiento del sistema, prestando especial atención a la variable territorial (Cuadro 10).

Cuadro 10. Los patrones de carrera como variable independiente



En primer lugar, dado que la investigación está centrada en sistemas multinivel, se plantea la relación entre patrones de carrera y grado de descentralización. Con ello, además, se asume que diferentes existe una relación entre diferentes patrones de carrera, grado de descentralización y lógica de la representación. Así, diferentes tipos de trayectorias pueden generar diferentes vínculos tanto con los electores, como con partidos e instituciones en los distintos niveles de gobierno. Y ello, a su vez, puede repercutir en los niveles de satisfacción de los ciudadanos o el desarrollo de la democracia.

Para medir el grado de descentralización se utilizan los indicadores propuestos por Lijphart (2012): a) federalismo, b) unicameralismo/bicameralismo, c) constituciones subnacionales, d) sistema judicial subnacional y e) Banco Central subnacional . Esta variable puede resultar problemática ya que puede asumirse la relación inversa: esto es, diferentes grados de descentralización generan incentivos para diferentes tipos de carrera. Sin embargo, en este caso se enfoca desde el lado opuesto, tratando de ver si diferentes patrones favorecen mayor o menor descentralización asumiendo que los representantes son actores con capacidad de influir en las reglas del juego del sistema.

Para ello, se utiliza una perspectiva temporal que, por un lado, compara la evolución de estos indicadores a lo largo del tiempo. Y que, por el otro, añade dos nuevos indicadores: a) variación en el número de competencias y b) variación en los presupuestos recibidos por las entidades subnacionales. Estas variaciones permiten medir si las élites han favorecido leyes que aumenten el grado de descentralización, si han aprobado medidas para una mayor centralización o, por último, si al menos no han adoptado medidas para bloquear los procesos de descentralización. Con ello se puede medir, en parte, si diferentes trayectorias correlacionan con distintos grados de descentralización.

En segundo lugar, otro aspecto en el que las carreras impactan es en la satisfacción con las élites. Esta se traduce en valoraciones positivas de los políticos en estudios de opinión pública. En este sentido, por ejemplo, carreras desarrolladas en un ámbito territorial específico pueden generar valoraciones más positivas al facilitar el desarrollo de vínculos más cercanos entre representantes y representados. O, por otro lado, las llamadas carreras instrumentales pueden aumentar el descrédito de los políticos alimentando la idea de que los políticos “sólo actúan pensando en sus intereses” (Medvic, 2013).

En tercer lugar, se busca identificar posibles relaciones entre los patrones de carrera y la calidad de la democracia. El hecho de desarrollar la carrera en un ámbito territorial específico o moverse entre niveles, ser un outsider o desarrollar una carrera “instrumental” puede impactar en el nivel de calidad de la democracia debido a las diferencias presentadas en términos de profesionalización y especialización en la carrera política. Para medir el desempeño democrático se proponen los índices de Freedom

House y Polity IV. Respecto al primero, el Índice de Freedom House⁶ permite clasificar el desempeño democrático de los países en función de derechos políticos y libertades civiles. La elección de este índice responde, además de a que permite la medición de los derechos y garantías de un estado, a que cuenta con una mayor serie temporal, ya que fue el primero en ponerse en desarrollarse, en el año 1973. Y dado que esta investigación reconstruye carreras desde un enfoque diacrónico, el poder contar con una larga serie temporal incrementa las posibilidades de análisis. Por su parte, el índice de Polity IV permite medir el desempeño democrático a partir del diseño y funcionamiento de las instituciones, principalmente en lo relativo a las garantías de los procesos electorales y los pesos y contrapesos entre poderes.

| Variable | Indicador (es) |
|-----------------------------|---|
| Satisfacción con las élites | Valoración políticos |
| Descentralización | Federalismo (sí/no) Unicameralismo/Bicameralismo Constituciones subnacionales Sistema judicial subnacional Bancos Centrales subnacionales Variación número de competencias Variación presupuestos |
| Desempeño democrático | Freedom House/ Polity IV |

6.- Hipótesis a partir del modelo y agenda futura

A partir del modelo desarrollado en este trabajo, la hipótesis que se presenta a continuación tiene como objetivo formular una lógica de los patrones de carrera:

H1: *“El tipo de carrera política es el resultado de la combinación de las características personales de los individuos, de su ambición, de las estructuras de oportunidad política y de los recursos materiales e inmateriales a su alcance. Por tanto, la explicación de*

⁶ El índice utiliza una puntuación de 1 (más libre) a 7 (menos libre) a diferentes categorías relacionadas con el respeto a derechos políticos y libertades civiles. Los valores finales, obtenidos a partir de una media, se ubican en tres categorías: a) entre 1 y 2.5 el país es considerado “libre”, b) de 3 a 5 es “parcialmente libre” y c) de 5,5 a 7 es “no libre”.

los patrones de carrera no debe ser reducida a una única variable sino a la interacción de todas ellas”.

De esta hipótesis general, se plantean las siguientes hipótesis secundarias que serán desarrolladas en los diferentes capítulos de la tesis:

H2: *”No existe un modelo de carrera heterogéneo por países o regiones. Dentro de cada escenario pueden encontrarse modelos diferenciados. Por tanto, el país no será el que determine el patrón de carrera”.*

H3: *“Las variables sociodemográficas son relevantes cuando influyen de manera negativa en términos de barreras de entrada culturales o sociales. Ser mujer, de una etnia distinta a la mayoritaria y no contar con familiares en política disminuye las oportunidades en la competición por un nuevo cargo y, por tanto, favorece carreras horizontales”*

H4: *“El tipo de régimen, presidencial o parlamentario, tiene un efecto significativo sobre la carrera política. Los sistemas parlamentarios favorecen más posibilidades de movimiento entre arenas de poder y niveles mientras que los presidenciales, al establecer una relación más directa con el elector, genera más incentivos para desarrollar la carrera en un único nivel”*

H5: *“En aquellos territorios donde existan tendencias centrífugas en el clivaje centro-periferia, se crean estructuras de oportunidad que incentivan el desarrollo de carreras territoriales”*

H6: *“Las características socioeconómicas de los territorios también pueden actuar como incentivo o crear barreras de entrada y permanencia en la carrera. Sin embargo, se asume que su impacto es menor y que serán los recursos y estructuras de oportunidad derivadas del diseño institucional las que se impongan en el cálculo estratégico de los políticos a la hora de diseñar sus carreras”*

H7: *“El tipo de carrera política está condicionada, más allá de las características sociodemográficas e institucionales por:*

- a) por los recursos materiales de los que disponga el político,*
- b) las relaciones que establezca con el partido,*
- c) su capital político*

d) *su capacidad para generar apoyos, a través de redes, que impulsen su carrera política*”.

H8: *“Los diferentes patrones de carrera generan diferentes tipos de relación con el territorio, influyendo tanto en el desarrollo de los procesos de descentralización como en el rendimiento de democracia. Por lo general, carreras territoriales van a favorecer una mayor descentralización y un mejor desempeño democrático ya que acercan más a representantes y representados”*

A partir del diseño planteado y las hipótesis formuladas, el siguiente objetivo de investigación es aplicar el modelo a casos empíricos. Con ello, además de generar evidencia real sobre el comportamiento de las carreras en contextos multinivel, se pretende poner a prueba su aplicabilidad. Esto es, verificar si estos tipos ideales se corresponden con la realidad o si cabe repensar el modelo.

7. – Bibliografía

Alcántara, Manuel. 2012. *El oficio del político*. Madrid: Tecnos

Alcántara, Manuel y Patricia Marengi. 2007. "Los partidos étnicos de América del Sur: algunos factores que explican su rendimiento electoral." *Pueblos indígenas y política en América Latina: el reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Fundación CIDOB.

Alcántara, Manuel y Cristina Rivas. 2007. “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina”, *Política y Gobierno*, XIV(2), pp.349-390.

Alcántara Sáez, Manuel, Mélanie Barragán Manjón, y Francisco Sánchez López. 2013. "Latin American Presidents Leadership (1980-2013): a comparative perspective.", ECPR Join Session, Universidad de Salamanca.

Almaraz, María Gabriela. 2010. "Ambición política por la reelección en las provincias argentinas." *Revista saap* 4(2), 0-0.

Bennister, Mark. 2012. *Prime Ministers in Power: Political Leadership in Britain and Australia*. Palgrave Macmillan.

Blondel, Jean y Ferdinand Müller-Rommel. 2009. “Political Elites”, en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford, OUP, pp. 818-833.

Borchert, Jens. 1999. *Politik als Beruf: die politische Klasse in westlichen Demokratien*. VS Verlag für Sozialwissenschaften.

Borchert, Jens. 2001. "Movement and linkage in political careers: individual ambition and institutional repercussions in a multi-level setting." *ponencia presentada en el ECPR Joint Sessions of Workshops Grenoble, EEUU*. <http://www.essex.ac.uk/ecpr/events/jointsessions/paperarchive/grenoble/ws17/borchert.pdf>.

Borchert, Jens. 2003. *Die Professionalisierung der Politik: Zur Notwendigkeit eines Ärgernisses*. Campus Verlag.

Borchert, Jens. 2010. "'They ain't making elites like they used to': the never ending trouble with democratic elitism?." *Democratic Elitism: new theoretical and comparative perspectives*. Leiden, Boston: BRILL, pp. 25-42.

Borchert, Jens. 2011. "Individual ambition and institutional opportunity: a conceptual approach to political careers in multi-level systems." *Regional and Federal Studies* 21 (2), pp. 117-140.

Cabezas, Lina María y Mélang Barragán. 2014. "Repensando la profesionalización de los políticos." *Iberoamericana* 14 (54), pp 164-168.

Carey, John M., and Matthew Soberg Shugart. 1995. "Incentives to cultivate a personal vote: A rank ordering of electoral formulas." *Electoral studies*, 14 (4), pp. 417-439.

Coller, Xavier 2008. "El sesgo social de las elites políticas. El caso de la España de las autonomías (1980-2005)", *Revista de Estudios Políticos*, no 141, pp: 133-59.

Cox, Gary W. 1997. *Making votes count: strategic coordination in the world's electoral systems*. Vol. 7. Cambridge: Cambridge University Press.

Deschouwer, Kris. 2003. "Political parties in multi-layered systems." *European urban and regional studies* 10(3), pp. 213-226.

Dupoirier, Elisabeth. 1994. "The first regional political elites in France (1986–1992): A profile." *Regional & Federal Studies* 4 (3), pp. 25-32.

Ferrández, Luis Fernando Angosto. 2012. "Participación y representación indígena en los procesos electorales venezolanos." *América Latina Hoy*, 60, pp.153-182.

Finocchiaro, Charles J., and Tse-min Lin. 2000. *The hazards of incumbency: An event history analysis of congressional tenure*. Michigan State University, Institute for Public Policy and Social Research.

Giorgi, Ignacio. 2014. "Los factores extrapolíticos de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en Argentina (1854-2011)", *Política. Revista de Ciencia Política*, 52 (2), pp. 243-275.

Hannagan, Rebecca J. 2015. "Sociobiology and Politics." *The Encyclopedia of Political Thought*.

Helmke, Gretchen, and Steven Levitsky. 2006. *Informal institutions and democracy: Lessons from Latin America*. JHU Press.

Hoffman-Lange, Ursula. 2009. "Methods of Elite Research", en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford, OUP, pp. 910-928.

Lijphart, Arend. 2012. *Patterns of democracy: Government forms and performance in thirty-six countries*. Yale University Press.

Linz, Juan José. 1990. "Democracia: Presidencialismo o parlamentarismo.¿ Hace alguna diferencia?." *Hacia una Democracia moderna: La opción parlamentaria*. Ediciones Universidad Católica de Chile, pp.41-108.

Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political man: The social bases of politics*. Seymour Martin Lipset.

Lipset, Seymour Martin, y Stein Rokkan (eds).1967. *Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives*. Free press.

Lovenduski, Joni. 1992. "Gender and Politics." *Encyclopedia of Government and Politics*. London: Routledge, pp. 603-615.

Mahoney, James y Gary Goertz.. 2006. "A tale of two cultures: Contrasting quantitative and qualitative research." *Political Analysis* 14(3), pp. 227-249.

Martínez Rosón, María del Mar. 2011. "Ambición política y lealtad: Influencia sobre el comportamiento político." *Política y gobierno* 18 (2), pp. 231-264.

McKelvey, Richard D., y Raymond Riezman. 1992. "Seniority in legislatures." *American Political Science Review* 86(4), pp. 951-965.

- Medvic, Stephen K. 2013. *In defense of politicians: The expectations trap and its threat to democracy*. Routledge.
- Negretto, Gabriel. 2009. "Political parties and institutional design: Explaining constitutional choice in Latin America." , *British Journal of Political Science*, 39 (1), pp. 117-139.
- Nieto, Lourdes López. 2000. *Notas sobre los políticos: opiniones de alcaldes y diputados españoles sobre su quehacer*. Institut de ciències polítiques i socials.
- Norris, Pippa. 2008. "Driving democracy." *Do Power-Sharing Institutions Work* pp.29-50.
- Norris, Pippa y Ronald Inglehart.2000. "Women's Representation and Electoral systems." *The Enciclopedia of Electoral Systems*.
- Parry, Geraint. 2005. *Political elites*. ECPR Press.
- Samuels, David J. 1999. "Political ambition in Brazil, 1945-95: theory and evidence." *Working Paper*.
- Samuels, David J., and Matthew S. Shugart. 2010. *Presidents, parties, and prime ministers: How the separation of powers affects party organization and behavior*. Cambridge University Press.
- Siavelis, Peter M., and Scott Morgenstern. 2008. "Candidate recruitment and selection in Latin America: a framework for analysis." , *Latin American Politics and Society*, 50 (4), pp. 27-58.
- Stolz, Klaus. 2003. "Moving up, moving down: political careers across territorial levels", *European Journal of Political Research*, 42.
- Uriarte, Edurne. 1997. "El análisis de las élites políticas", *Revista de Estudios Políticos*, 97, pp. 249-27